

menos de un paso. El trabajo objeto de esta recensión deja atisbar la profundidad de la categoría “promesas de Dios” en S. Pablo y, con ello, la utilidad del método retórico. Sin embargo, la ejecución concreta del método, el excesivo tecnicismo terminológico y la redacción oscurecen las luces obtenidas a lo largo del estudio.

Ángel Corrochano González de Buitrago – Instituto Teológico San Ildefonso – Pza. de San Andrés,
3 – E-45002 Toledo

SWETNAM, S.J., James, *Hebrews. An Interpretation* (Subsidia Biblica 47; Gregorian & Biblical Press, Roma 2016). 280 pp. ISBN: 978-88-7653-688-5. € 24,00

Los profesores Albert Vanhoye y James Swetnam han sido durante décadas las voces más elocuentes de la Carta a los Hebreos en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. El libro que recensamos es la obra de plenitud de este jesuita norteamericano de 87 años de edad (13), algo así como el movimiento final de una sinfonía donde el compositor exhibe una síntesis armoniosa del motivo musical que ha cohesionado su composición, que en el caso de Swetnam es el trasfondo eucarístico de Hebreos.

Craig R. Koester, voz relevante en la ágora actual de la investigación sobre Hebreos, pronunciaba una perspicaz conferencia en el encuentro anual 2013 de la Society of Biblical Literature celebrado en Baltimore (“In Many and Various Ways’: Theological Interpretation of Hebrews in the Modern Period”, *Hebrews in Context* [ed. G. Gelardini – H. W. Attridge] [AJEC 91; Leuven 2016] 299-315). Indicaba cómo las tradiciones teológicas influyen en la interpretación de Hebreos y señalaba que la tradición católica romana –con Albert Vanhoye como referente– canaliza sus investigaciones hacia la mediación sacerdotal de Jesucristo. Swetnam lo corrobora con su habitual interpretación eucarística, y ciñéndonos al libro, expresa su catolicidad en la Introducción (15-16), declarando que el Magisterio de la Iglesia ha guiado su libro, cuidando de no utilizarlo para imponer un significado en el texto, pero sí para apreciar lo que hay en él (15).

Swetnam sigue la antigua tradición de que San Pablo es el autor del escrito. Justifica el no firmarlo con el argumento que el llamado “apóstol de los gentiles” no se sentiría con autoridad para rubricar un escrito dirigido a “hebreos”. No obstante, reconoce que esto es difícil de probar (16). También propone que los destinatarios son cristianos de trasfondo judío situados en Roma durante la década de los años 60 (16).

Con estos postulados clásicos, el autor estructura la obra en 14 capítulos. En todos ellos ofrece el texto griego (utilizando la edición de Merk-O’Callaghan de 1992),

una traducción propia, una estructura de estos versículos, su interpretación, y alguna reflexión o hermenéutica al respecto.

Los dos primeros capítulos son el eje del libro, sobre todo el segundo. Estudian el principio y el final del escrito (Hb 1,1-4 y 13,1-21). El autor dedica 15 páginas al breve exordio, subrayando el carácter determinante de Hb 1,3 y la solemne relevancia que el versículo da al “hijo”, insinuando la dimensión sacerdotal del mesías y su acción redentora del pecado (27).

Con la peculiaridad de este inicio atípico de una carta, el autor justifica dedicar el capítulo siguiente a Hb 13,1-21 por su final también peculiar, ofreciendo una solución al collage temático de esta sección a través de tres perspectivas: la primera de ellas explica la simetría de su estructura externa; la segunda perspectiva contempla la relevancia de la expresión de 13,15 “sacrificio de alabanza”, procedente del hebreo תודה y que posiblemente, según Swetnam, se referiría a un acto cristiano de adoración que implicaría acciones físicas (47); la tercera perspectiva muestra la estructura profunda que, gracias al latín, le permite asociar los versículos con el rito romano de la misa latina: el examen de conciencia (13,1-5a), lectura de la Escritura (13,5b-6), la parte sacrificial de la misa (13,7-17), la memoria de los vivos (13,18-19), y la bendición final (13,20-21). El autor insiste en asociar la estructura del capítulo 13 con un modelo litúrgico paralelo al rito romano de la misa latina, hipótesis que complementa con una nueva aproximación a estos versículos desde el enfoque eucarístico. Cierra el capítulo un *excursus* que señala el aprecio de Ratzinger por este trasfondo litúrgico-eucarístico de la 57-56) תודה). De hecho, esta es la clave de lectura que se despliega en los capítulos siguientes:

En Hebreos 1,5-2,4 (cap. 3) Swetnam señala las conexiones eucarísticas de 1,6 (66); asimismo el enlace eucarístico de 1,5-7 con 1,13-14; también expone – a la luz del capítulo 13 – las sintonías de 2,1-4 con los relatos sinópticos y paulinos de la institución eucarística (78).

En Hebreos 2,5-3,6 (cap. 4) considera la alabanza de 2,12 la clave de lectura eucarística de 2,5-18 (93); también que 3,1-6 presenta la humanidad de Cristo en términos eucarísticos (109).

En Hebreos 3,7-4,12 (cap. 5) subraya 4,12 como el clímax de esta sección en torno al λόγος como parte integrante del conjunto eucarístico (126).

En Hebreos 4,13-6,20 (cap. 6) el autor indica que 6,19-20 puede ser una alusión eucarística (158). Esta sección explica el poder expiatorio de Jesús como víctima eucarística destinada a los que se acercan a la Eucaristía (159).

En Hebreos 7,1-28 (cap. 7), explica que la sección se dedica a Jesucristo leído desde la figura de Melquisedec con el objeto de proclamar la celestialidad sacerdotal de Jesús (161).

En Hebreos 8,1-13 (cap. 8), que inicia la sección central del escrito, asocia el λειτουργός de 8,2 con la alabanza eucarística, y τῶν ἁγίων con Cristo resucitado (181), señalando que la intención de este capítulo es manifestar la presencia de Cristo en

el pan sagrado que es su cuerpo resucitado (182); también la alianza nueva de 8,13 insinúa la Eucaristía (184).

En Hebreos 9,1-23 (cap. 9) relaciona Ἄγια de 9,2-3 con la comida santa de la Eucaristía (195); identifica 9,12-14 con la ofrenda eucarística de la sangre de Cristo (199); y los versículos 9,20 y 9,23 los considera dos nuevas y explícitas menciones de la Eucaristía (200).

En Hebreos 9,24-10,18 (cap. 10), Swetnam identifica la entrada de Cristo en el santuario celestial de 9,24-10,4 con su oficiar celestial en la misa (207); asimismo 10,5-14 expresa su presencia real como víctima expiatoria (207).

En Hebreos 10,19-39 (cap. 11), que concluye la sección central de Hebreos, destaca que la Eucaristía no es ningún ejercicio solitario y que merece un respeto absoluto por su dimensión expiatoria (215).

En Hebreos 11,1-40 (cap. 12) ofrece una antología de la fe de los personajes de la Primera Alianza leídos desde la pasión, muerte y resurrección de Cristo (246).

En Hebreos 12,1-19 (cap. 13) prepara al lector para el culminante capítulo 13, donde la “nueva alianza” de 12,24 y el “culto agradable” de 12,28 se refieren a la Eucaristía (257).

En Hebreos 13,22-25 (cap. 14) explica el *postscriptum* de cierre, que sirve al autor para hacer el suyo, quizás demasiado apologetico (264).

Cierran el libro nueve páginas de bibliografía donde el autor ocupa dos de ellas; un índice de citas bíblicas; y un índice de autores.

En resumen, fiel al subtítulo del libro (*An Interpretation*), el autor interpreta convencidamente Hebreos desde el prisma eucarístico; por esto podría haber precisado más su enunciado escribiendo “An Eucharistic Interpretation”. Este libro de Swetnam puede desanimar a lectores ávidos de novedades exegéticas, pero su lectura destila la maestría de un verdadero especialista sobre el tema. La discutible pero también respetable interpretación eucarística de Hebreos no tiene que ser un árbol que dificulte contemplar el magnífico bosque que el autor también describe.